

ESPACIO ABIERTO: LA CONTRIBUCIÓN A LA SISTEMATIZACIÓN DEL PENSAMIENTO SOCIAL EN UN MARCO DE RESTRICCIONES ACADÉMICAS

Alexis Romero Salazar*

Resumen

Aquí se presentan, en primer lugar, algunos elementos que permiten situar la aparición y la continuidad de Espacio Abierto como publicación especializada en sociología. En segundo lugar, se discuten las condiciones del ambiente académico en el cual y para el cual se produce la revista. Se concluye destacando la magnitud del

trabajo de los editores, quienes además de producir y poner a circular la publicación, tienen que contribuir al cambio de las condiciones adversas en la docencia, la investigación y en la gestión universitaria.

Palabras clave: *Revistas, docencia, investigación, edición.*

Recibido: 10-04-02 • Aceptado: 10-05-02

* Co-Editor. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. E.mail: romeros@cantv.net

Espacio Abierto: Contributions to the Systematization of Social Thought Within the Framework of Academic Restrictions

Abstract

In this article the elements which permitted the creation of, and continue to maintain Espacio Abierto as a journal specialized in sociology are presented. The academic environment in which the journal is produced is also described. Finally the heavy workload of the editors is emphasized, pointing out that in addition to producing and distributing the Journal, they must participate in changing the adverse academic, research and teaching conditions in the university environment.

Key words: Journals, teaching, research, publication.

Introducción

Promover la creación de un espacio para la difusión del conocimiento generado en nuestra disciplina fue la principal motivación para la salida del Cuaderno Venezolano de Sociología. Partíamos de la idea de que la precaria comunicación existente no permitía mostrar lo que muchos colegas hacían con bastante esfuerzo en los campos de la investigación y de la intervención social. En esa situación se expresaban con alguna claridad las características de los ambientes académicos y profesionales en los cuales se desempeñaban.

Entendíamos que no se trataba sólo de la producción de un medio impreso, sino de también contribuir con la organización y sistematización del pensamiento sociológico.

En el marco de esa militancia académica asumida es donde aparece el primer número de Espacio Abierto, en 1992; manteniéndose en los sucesivos volúmenes publicados el compromiso de presentar en sus páginas ensayos de reflexión teórica, resultados de investigación, reseñas de libros y muestras de revistas de ciencias sociales.

Con mucho esfuerzo se han ido superando dificultades relativas al financiamiento y a la distribución, que constituyen lugares comunes en la referencia a las publicaciones periódicas. Ello ha sido posible en la medida en que algunos

sectores -muy limitados por cierto- de las instituciones productoras y consumidoras de información científica han comprendido el importante papel que tienen que cumplir al respecto.

Del mismo modo, se ha ampliado el alcance de la revista, en primer lugar, por la inclusión en varios sistemas de información, es decir índices bibliográficos; en segundo lugar, por el aumento del número de las ediciones de 2 a 4 por año y, en tercer lugar, por la sistematización del intercambio con las escuelas de Ciencias Sociales, con las bibliotecas especializadas y con publicaciones similares de todo el mundo.

El anterior es un asunto de gran importancia, pues es lo que ha hecho posible la inclusión de Espacio Abierto en el Núcleo Básico de Revistas Científicas del PPI (Programa ejecutado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Venezuela) y el patrocinio de la International Sociological Association.

Ahora bien, para nosotros como editores, redactar una presentación en la cual se destaquen las virtudes de la publicación propia es un acto inútil. Lo que Espacio Abierto es -sus propósitos y la manera en que se ha acercado a ellos- está a la vista de quienes en diferentes instituciones y países la han tenido en sus manos y ante sus ojos. Por eso, consideramos más pertinente discurrir sobre un asunto crucial como el que a continuación exponemos.

Circunstancias Académicas que rodean la existencia de Revistas Científicas en Venezuela

En la medida en que se convierten en un mecanismo fundamental para la consolidación de una comunidad científica, hasta hace poco casi inexistente, las revistas arbitradas tienen reservado un gran futuro.

Ellas darán cuenta de los esfuerzos que en los centros académicos se realizan para producir un conocimiento útil para la comprensión y transformación de la realidad social y constituirán el medio a través del cual en nuestro país, de manera definitiva, se establezca la comunicación entre los profesionales empeñados en hacer Ciencia Social.

Sin embargo, adelantar algunos juicios acerca de lo que sólo es una promesa exige pasarse por ciertas circunstancias actuales que podrían condicionarla.

El futuro de las revistas tenemos que analizarlo fuera del marco convencional, basado en los temas de financiamiento y la distribución. Parece más útil la descripción de algunas circunstancias vinculadas a nuestra cultura académica y a nuestra incipiente experiencia como investigadores, articulistas y editores.

Aquí sólo vamos a puntualizar algunas cosas al respecto.

En relación a la docencia:

Padecemos una práctica académica centrada en una docencia que se agota en el salón de clases, y en el cual el protagonista es el profesor, que se pretende depositario de todo el conocimiento de la especialidad. Es un ejercicio que no se actualiza porque los estudiantes no han sido sensibilizados en torno a la importancia de la bibliografía y los profesores carecen de una cultura que los haga reconocer a las publicaciones periódicas como la puerta de entrada al nuevo conocimiento. Hemos escuchado a más de un docente universitario decir 'libro' por revista. Para muchos de ellos, que nunca han tenido una en sus manos, siempre se tratará de un libro.

Así, se desperdicia la posibilidad del contacto con el conocimiento fresco, que tiene su concreción en los reportes de investigación acerca de fenómenos sociales específicos y en ensayos que contienen profundas reflexiones en torno a la realidad.

De modo que los editores tenemos que agregar a nuestras tareas de producción y distribución, una agresiva actividad de concientización de la comunidad universitaria, acerca de la necesidad de la actualización del conocimiento científico y de la revista arbitrada como el vehículo por excelencia. Hay que transformar la rutina escolar colocando a la revista en papel estelar.

Si no logramos convertir a cada profesor y a cada biblioteca en nuestros suscriptores y promotores no podremos alcanzar la tierra prometida.

En relación a la Investigación:

Lo que serán las revistas de Ciencias Sociales, desde el punto de vista de su calidad y utilidad, está en correspondencia con los niveles que pueda alcanzar la investigación social en nuestros centros académicos.

Es decir, sólo habrá excelentes revistas de Ciencias Sociales en el marco de proyectos de investigación relevantes. La garantía de trascendencia de la publi-

cación es la calidad de los resultados que reporta y ésta depende de la rigurosidad de los procesos que se cumplieron para llegar a ellos.

El artículo es la ventana a través de la cual se muestra el trabajo de los investigadores. Pero no puede esconder sus imperfecciones, ni tampoco puede dar cuenta de una investigación inexistente.

A estas alturas, es pertinente hablar de la deformación que hemos llamado “articulismo”, que consiste en la suplantación de las labores de la investigación por la preparación del llamado “*paper*”. En una práctica según la cual el investigador se convierte en escritor (recuérdese a Vargas Llosa) de artículos.

A esto hemos llegado gracias a las presiones de unos mecanismos de evaluación de méritos, que consideran al artículo como el único indicador de productividad científica. La consecuencia lógica es que el artículo se convierte en el fin y que las tareas de investigación son relegadas a un segundo plano.

Aparentemente este es un asunto que no concierne a los editores, porque se supone que si la gente se dedica sobre todo a preparar sus artículos, ello automáticamente implicaría un óptimo nivel de las revistas. Pero esto es falso, la excelencia de estas publicaciones, como hemos dicho, está basada en la excelencia de las investigaciones que recogen en sus páginas.

A respecto, los editores tenemos que tomar conciencia de que desde nuestra posición, podemos revertir esa tendencia. No hacerlo sería suicida.

Tenemos que ayudar a cambiar el sentido que, en nuestro medio, la mayoría le ha dado a la sentencia “publica o perece”. Por algo tan sencillo y aparentemente inofensivo como “**investiga**, publica o muere”.

En relación a los organismos encargados de la promoción de las revistas:

Claro que para un editor es fundamental que se le dote de los recursos financieros para mantener la publicación. Pero también son demasiado importantes el reconocimiento de su esfuerzo y la valorización de su labor, que exige conocimiento y juicio. Nos atrevemos a decir que de este asunto, digamos de las condiciones subjetivas, depende más el futuro de las revistas arbitradas.

Pero la propia dinámica a través de la cual, por lo general, se integran las comisiones de los organismos financiadores (entre ellas la de publicaciones) li-

mita la posibilidad de entender el problema. Lo cual se manifiesta en desaciertos en materia de política editorial.

Puede decirse, por ejemplo, que el número máximo de páginas de cada edición es de 150, ni una más. Una menos... es posible: se acumula para la próxima.

Esa decisión es justificada apelando al expediente de que es la única manera para lograr que los recursos alcancen para todas las revistas: mediante la repartición igualitaria entre las de mayor trayectoria y las que se inician. Esto es lo contrario de lo que se hizo en México y Brasil (países que, según los estudios, han alcanzado los mayores éxitos en la materia): favorecer y financiar las revistas nacionales de calidad.

No estamos de acuerdo con abandonar las revistas más recientes, ni con limitar la salida de otras nuevas. Lo que si creemos es que hay que superar la gran dispersión de esfuerzos y el mal aprovechamiento de los recursos; porque de lo que se trata es de lograr que nuestras publicaciones cada vez tengan (como los proyectos de investigación) mayor impacto sobre la actividad científica.

Aquí también hay que referirse al establecimiento de criterios precisos (algo así como un baremo) para la evaluación de las publicaciones como forma de evitar que los premios otorgados estén sometidos a la discrecionalidad de un jurado, por meritorios que sean sus miembros. El ánimo y la subjetividad del editor deben ser preservadas.

El Papel de los Editores

Un verdadero editor de revistas arbitradas es algo más que un docente y que un investigador (aunque cumpla esas funciones). Es un gestor, un promotor, un cargador de bultos, un contabilista un corrector de pruebas y hasta un relacionista público.

Desde el punto de vista de los roles (en término de parentesco) es una 'cosa' rara: se casó con una revista y cada nuevo número lo asume como un hijo, tenido después de doloroso parto.

Tal vez a ustedes los impacten tanto como a nosotros las palabras del editor colombiano Miguel Riera (1996), que presentamos a continuación:

”Siempre he pensado que si yo fuera un magnate de la industria, o uno de esos financieros que manejan cifras tan impensables como impronunciables, o un auténtico tiburón de empresa moderadamente estresado, contrataría, para manejar mis negocios, al espécimen humano mejor dotado para ello, es decir, a un individuo capaz de resolver cualquier problema sin que se le ocurriera molestarme mientras yo disfrutaba navegando por las islas griegas o esquiando en Saint Moritz. Un tipo así no es tan difícil de encontrar como la mayoría de la gente cree, aunque no se trata de una especie abundante. Claro que debería ser alguien un poco especial, un individuo que no se asustara por nada, capaz de resistir en situaciones difíciles y de retomar la iniciativa en tiempos de bonanza, versátil, laborioso, terco, y con una capacidad de encaje que para sí la quisiera ese tal Tyson. Yo, si estuviera en esa tesitura, y sin dudarle un solo momento, contaría para velar por mis asuntos, a un pequeño editor.

Con su entrenamiento, nadie debería extrañarse de que yo piense que un pequeño editor podría dirigir, sin excesivas dificultades, la General Motor’s o la Coca-Cola, pues además es bien sabido que para ser patrón de empresas grandes como esas, no es preciso derrochar talento sino, simplemente, utilizar con discreción el dinero.

Y si ese editor, se ha dedicado a manejar publicaciones seriadadas y no lo ha dejado al poco tiempo, o no ha precisado ser tratado con electrochoques para recuperar la conciencia, entonces, créanme, estamos ante un raro fenómeno de la naturaleza, una perla negra, un personaje al que los superhéroes de los cómics norteamericanos no le llegan a la suela de los zapatos. Y yo, a un tipo como ese, lo contrataría sin perder un momento”.

Como lo importante es discutir sobre el futuro de las revistas arbitradas (en Ciencias Sociales), queremos concluir, resumiendo al respecto, que para concretar las excelentes perspectivas que se nos presentan hay que:

1. Transformar las condiciones de nuestra docencia universitaria (poniendo al estudiante en contacto con contenidos actuales)

2. Modificar la vigente relación entre publicar e investigar (rompiendo la perversión del articulismo)
3. Adecuar el papel de los organismos encargados de la promoción (ejecutando una política que optimice los recursos)

En relación a todos estos cambios el papel de los editores es demasiado importante.

Referencia Bibliográfica

RIERA, Miguel (1996) "Algunas ideas en torno a las revistas culturales". **Fermentum**. Año 6 Nro.15: 57-72.